

II CONFERENCIA GENERAL
del Episcopado Latinoamericano, Medellín, 1968

DOCUMENTO BASICO PRELIMINAR PARA LA II CONFERENCIA
GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (C E L A M)

MEDELLIN, AGOSTO, 1968

INTRODUCCION GENERAL

LA REALIDAD LATINOAMERICANA

REFLEXION TEOLOGICA

LINEAS PASTORALES

"El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero." (C.G. No. 4). Esta declaración vigorosa del Concilio Vaticano II explica la razón de ser del Concilio mismo. No era la de repetir doctrinas consabidas ni de condenar viejos o nuevos errores, sino de levantar la antorcha de la verdad revelada para alumbrar los cambios de hoy (cf. Discurso Inaugural del Papa Juan XXIII. Nos. 13-14 y 15). En una palabra, el Concilio, sintiéndose solidario con todos los hombres (G.S. No. 1), "sólo desea una cosa, continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido." (G.S. No. 4; cf. Jo. 18,37).

"Para cumplir con esta misión", prosigue el Concilio, "es deber permanente de la Iglesia, escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas." (G.S. No.4).

Así, el Concilio ha puesto valientemente a la Iglesia en medio del mundo de nuestro tiempo, frente a sus tareas actuales, y en la necesidad de renovarse continuamente para poder cumplirlas mejor.

Pero el Concilio nos señaló a todos, y principalmente a los Pastores de la Iglesia, la obligación de responder, en cada lugar y cada momento, este deber permanente de estudiar nuestros tiempos para mejor servir a los hombres de hoy, sobre todo en este "período nuevo de la historia". (G.S. No. 4 y 9).

Todo lo que el Concilio ha dicho sobre este mundo en proceso de cambios rápidos, extensos y profundos, se puede afirmar de manera especial para nuestro mundo latinoamericano. Son cambios que están realizando una transformación tal en las actitudes y las formas de

Observaciones

vida, que debemos hablar de un "nuevo período en su historia". Todos los informes e investigaciones más serias nos lo declaran. La situación humana y social que hoy impera en muchos de nuestros países es alarmante.

La Iglesia ha de sentirse profundamente solitaria de esta situación (cf. G.S. No. 1). Como lo ha dicho el Papa Pablo VI la Iglesia, que ha estado presente en todos los momentos de la formación de este continente, no puede estar ausente en esta encrucijada de su historia (cf. Mensaje a Mar del Plata). Es fácil ceder a la tentación de replegarnos sobre la actuación estrictamente eclesial y sacramental en que nos sentimos seguros, con una neutralidad que dejaría a otros la elaboración de la nueva cultura y de la nueva sociedad que ha de surgir en torno nuestro. Pero esto sería ciertamente faltar a nuestra misión, y privar a nuestro pueblo del sostén a que tiene derecho en sus horas de decisión. Los años próximos determinarán probablemente, la forma en que América Latina se desarrollará por muchas generaciones. El papel de la Iglesia durante estos años es crucial para el futuro del cristianismo en nuestro pueblo. Además, la Iglesia parece ser la única institución que pueda inspirar los ideales y unir las fuerzas necesarias para el sano desarrollo del continente. (cf. Pablo VI, Mensaje del CELAM en Mar del Plata, Octubre 1966).

No es fácil para la Iglesia hacer frente a esta tremenda responsabilidad en nuestro continente. La mirada del mundo católico está puesta en nosotros. Rezando y esperando nuestros hermanos de Europa y Norteamérica, colaboran generosamente durante esta emergencia. Nuestro éxito o fracaso tendrá graves repercusiones en el mundo cristiano. Como la Iglesia en el Concilio encaró valientemente el nuevo mundo de estos tiempos, así debe la Iglesia en América Latina encarar el nuevo mundo latinoamericano.

Los esfuerzos de la Iglesia, en este sentido, a través de nuestros países, son ya valiosos. El Papa Pablo VI los ha señalado con admiración (cf. Discurso al CELAM en Nov. 1965, y Mensaje

a Adveniat en Dic. 1967.) Al mismo tiempo, el Santo Padre no esconde su Observaciones angustia ante la gravedad de la situación en que nos encontramos, y apela sobre todo a nosotros, los Obispos, para que demos a la Iglesia del Continente el fuerte impulso que esta hora requiere. El nos aconseja, en primera instancia, que nos demos cuenta cabal de la realidad en que vivimos y que afecta a la Iglesia. Y para esto nos dice cómo debemos valer nos de expertos, sobre todo de sociólogos para el estudio de esa misma realidad (Discurso al CELAM, Nov. 1965). En muchas audiencias a los Obispos de América Latina, el Santo Padre ha insistido en que debemos ser nosotros los que busquemos los caminos de la Iglesia en este continente, conscientes de nuestra responsabilidad directa e inmediata.

Todas estas observaciones nos muestran la gran importancia que tendrá nuestra próxima Conferencia General. En ella han de converger los múltiples esfuerzos de renovación de nuestras Iglesias locales. En ella, sin desmedro alguno de la responsabilidad de cada Iglesia local y de cada Conferencia Episcopal Nacional, y a pesar de las grandes diferencias que caracterizan las diversas regiones del continente, hemos de considerar juntos todo lo que tenemos en común y perfeccionar los instrumentos de que podemos disponer, principalmente a través del CELAM. Debemos ayudarnos a través de servicios comunes en la realización de nuestras tareas locales. El Papa nos urge a que pensemos y actuemos así para lograr poco a poco una Pastoral a nivel continental (Discurso al CELAM, de Nov. 1965). Nos toca a nosotros responder.

El examen de la realidad que debemos hacer no es fácil. Tendremos que reconocer hechos y aceptar críticas poco agradables quizás. Probablemente, gran parte de lo que se describa en este Documento sobre la realidad Latinoamericana no se aplicará exactamente a una región u otra. De todos modos, nuestra responsabilidad con relación a la Iglesia Universal nos pide ese examen de la realidad en su conjunto. El intento de este primer Documento de trabajo para nuestra Conferencia General es empezar un estudio y una conversación entre todos nosotros. La Conferencia se ha preparado diligentemente: primero en la Reunión del CELAM con sus Delegados, en Lima, en noviembre pasado, y después por un trabajo de -

.... de

Observaciones reflexión realizado entre Obispos y expertos elegidos en Lima, en enero de 1968, en Bogotá.

El Documento se envía a todos los Obispos de América Latina para que, individualmente y en sus Conferencias Episcopales, puedan someterlos a estudio y corrección. Algunos lo encontrarán quizás algo negativo; otros lo considerarán, tal vez, poco audaz y demasiado optimista. Sus observaciones le darán el equilibrio y la visión auténtica que debe tener, para que en su próxima redacción sirva de base a las discusiones que juntos realizaremos en la misma Conferencia General, de cuyo éxito depende mucho el futuro trabajo de la Iglesia al servicio de América Latina y del mundo.

El Documento, en su primera parte, consta de una descripción de la situación económica, social, cultural y religiosa del Continente. La segunda parte es una reflexión teológica sobre esta realidad. La tercera es una sugerencia de prioridades pastorales que manan de la situación descrita anteriormente. Con respecto a esta tercera parte, cabe la siguiente observación: La Conferencia General se dedicará principalmente a considerar aspectos y prioridades pastorales. En este documento se han señalado algunas de las prioridades que parecen corresponder a la situación de hoy. No se han elaborado con detalle, principalmente porque se quiere contar antes con el parecer de los Obispos de todo el continente al respecto.

Finalmente, se enviarán en tiempo y modo oportunos algunos anexos que servirán para mayor explicación de algunos de los puntos tratados en el Documento.

PRIMERA PARTE: LA REALIDAD LATINOAMERICANA

Razón y límites de esta descripción

Observaciones

La constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy nos describe al hombre, sumergido en una sociedad en cambio rápido y global. Esta descripción se aplica de modo eminente a la sociedad latinoamericana, en la cual el ritmo de cambio se ve acelerado por la explosión demográfica y la creciente revolución de las expectativas humanas.

Todo diagnóstico de América Latina es difícil, por ser ella un conglomerado de países diversos que, a su vez, presentan diferencias marcadas dentro de sí. El diagnóstico supondría una tipología de distintos países según las diversas variables socioeconómicas, culturales y religiosas. Conocedores de esta limitación, queremos sólo indicar que el diagnóstico presentará lo que podríamos llamar problemas comunes. Está basado, en su parte socioeconómica, en los documentos confeccionados por CEPAL y otras organizaciones internacionales. Tal vez dará impresión de que no se hace suficiente hincapié en los puntos positivos que, sin duda, existen. La descripción podrá parecer pesimista, pero es un reflejo de la realidad latinoamericana que es trágica y que pide una respuesta rápida y definitiva.

Situación demográfica

El crecimiento de la población del continente es superior al de cualquiera otra área del mundo. En 1900 había 63 millones de habitantes; 50 años después, 163 millones; y hoy, 18 años más tarde, hay cerca de 250 millones de habitantes. Esta población es aún predominantemente rural, con excepción de algunos países. Ha tenido también la tendencia a concentrarse en las grandes ciudades. Es una población predominantemente joven: 40% de ella es menor de 15 años.

El crecimiento demográfico tiene graves repercusiones económicas, sociales y éticas.

Situación económica

El grado de desarrollo económico puede medirse en parte por el nivel medio de ingresos que apenas alcanza 300 dolares al año

./.

Observaciones

per cápita sin olvidar las grandes diferencias que median entre los diversos países latinoamericanos, y entre los diversos grupos sociales dentro de cada país. Este ingreso equivale a un tercio de lo que obtiene el europeo y la séptima parte del ingreso del norteamericano. El ritmo de crecimiento económico es tan lento que tan sólo en 45 años alcanzaría el nivel de ingreso europeo. En estos últimos años, la mayor parte de los países han tenido un ritmo muy inferior al programado en la Alianza para el Progreso.

El índice de ingreso se agrava si se considera la forma en que está distribuido. Una ínfima minoría recibe gran parte de esos ingresos. Este grupo tiene concentrada la propiedad agrícola y la fuente de producción industrial, mientras que las grandes masas tienen un ingreso mínimo o están sometidas al desempleo. Esta situación económica también tiene la característica de dependencia de los capitales extranjeros, que en muchos casos dominan sin control y con poco interés de permanencia dentro de los países. Además, el comercio de Latinoamérica se ve amenazado por la gran dependencia exterior de los países desarrollados, que compran materia prima de América Latina a bajo precio y le venden productos manufacturados necesarios para el desarrollo cada vez a precios más elevados. La falta de integración continental dificulta aún más el desarrollo social y económico.

Situación social

La situación económica descrita anteriormente da una luz sobre el bajo nivel de vida en América Latina. El desarrollo social implica, por una parte, un mejoramiento de los niveles de vida, la eliminación de la pobreza extrema y la ampliación de los servicios sociales; y, por otra parte, un cambio de estructuras sociales menos rígidas y dotadas con más medios de movilidad social. El nivel de vida para la mayor parte de la población es extremadamente bajo. Sólo un escaso número vive como el europeo o norteamericano. Ellos representarían el 2 ó 3% de la población. Los grupos medios, junto con los trabajadores y arte

... y arte

sanos, tienen un nivel que varía de lo modesto a lo pobre. Estos grupos Observaciones medios tienen acceso a los servicios de salud y educación, tienen ropas y alimentos adecuados y oportunidades para participar en la vida político-cultural del país. Sus aspiraciones han crecido más rápidamente que sus posibilidades. Les es difícil obtener viviendas y los sistemas de - seguridad social no son del todo eficientes para sus necesidades. La inflación, alternada con períodos de austeridad, ha contribuido para crear un clima de inseguridad social.

Población marginal urbana

La población marginal urbana está formada en gran parte por los emigrantes rurales que han venido a la ciudad con la esperanza - de mejorar sus condiciones de vida, o empujados del campo por la imposibilidad de seguir viviendo de la tierra. Ellos forman barrios enteros - en las periferias de las ciudades, contruidos con materiales de desecho, donde los bajos niveles de vida, la falta de saneamiento, el hacinamiento y el tamaño mismo de los tugurios, los hacen vivir en situación infrahumana. Otros viven apiñados en casas viejas, en la parte antigua de la ciudad. La característica de estos habitantes es su marginalidad. No - pertenecen a sindicatos, no participan de atención médica, no tienen acceso a abogados, no hacen uso de almacenes u hospitales; sobre todo, no tienen posibilidad de recibir educación y desde temprana edad se ven forzados al trabajo, tanto el hombre como la mujer. Están en una lucha - constante por la vida. Sufren períodos de desocupación y de subocupación. La ausencia de reservas alimenticias, fruto de la escasez crónica de dinero, les obliga a hacer compras frecuentes, en pequeñas cantidades. Usan ropas y muebles de segunda y tercera mano. Arrojan un alto índice de alcoholismo. Recurren frecuentemente a la violencia para zanjar dificultades. Tienen una temprana iniciación en la vida sexual y sus uniones son libres, con un porcentaje relativamente alto de abandono de madres e hijos. Su marginalidad es pasiva, en cuanto no participan de los distintos bienes y servicios de la sociedad. Y también son marginales en cuantto no contribuyen a las decisiones, ni toman parte en la solución de los problemas sociales, ni siquiera de aquéllos que les afectan directamente. Su marginalidad se acrecienta por la desintegración interna en que viven.

Observaciones

Carecen de cohesión social, lo cual les impide organizarse. Afir-
radica su resignación, abulia y apatía.

Población rural

La población rural tiene muchas de las características de la marginalidad descrita. Su ingreso per cápita es inferior a 100 dólares al año. Su régimen alimenticio es a menudo inadecuado, debido a su pobreza y a los malos hábitos dietéticos. La vivienda familiar es pobre e inadecuada. Es raro contar con agua potable, servicios sanitarios y electricidad. Viven casi marginados de toda la vida social. Las escuelas, si las hay, son a menudo de tan baja calidad que ni siquiera permiten la alfabetización funcional. Los médicos y hospitales quedan fuera de su alcance, aunque en esto ha habido cierto progreso en la vida rural. La población en gran parte sigue marginada de bienes de consumo duraderos. Su marginalidad es grande por la casi nula participación en la política nacional, sobre todo si tenemos en cuenta su importancia numérica. La extensión de los cambios, así como el mismo radio transmisor, empieza a unirlos a la vida urbana. La relación de la población rural con la propiedad de la tierra varía mucho en las diferentes partes de América Latina. La reforma agraria ha empezado a realizarse en algunos países, pero su ritmo es todavía sumamente lento, y en muchas partes es sólo de nombre, lo que dificulta aún más un serio cambio en la tenencia de la tierra.

Población indígena

En algunas partes de la sub-región andina y centroamericana, la población rural está formada por grupos étnicos que hablan idiomas distintos del nacional, se identifican con una comunidad local y apenas tienen conocimiento de la existencia de la Nación. Algunos grupos están separados de la población nacional por diferencias culturales menos marcadas que derivan de su ascendencia indígena o negra, pero permanecen en cierta manera aislados y sus niveles de vida son bajos. Limitan su participación en la vida nacional a una actitud pasiva, bajo la dirección de grandes terratenientes, -

.... terratenientes,

caudillos políticos o funcionarios públicos.

Observaciones

Los grupos que hemos descrito anteriormente tienen un sentido de marginalidad, de abandono, de dependencia. Son como extranjeros en su propio país, convencidos de que las instituciones existentes no sirven a sus intereses y necesidades.

La Iglesia y la nueva situación latinoamericana

El hombre latinoamericano ha soportado la pobreza durante muchos siglos en silencio y en aparente indiferencia. Ahora esas masas despiertan bruscamente y sus exigencias exceden el ritmo del desarrollo económico y social. Las crecientes aspiraciones y las escasas disponibilidades generan un sentido de frustración. Lo que era pobreza inconsciente se ha convertido en consciente miseria. Se implantan así los gérmenes de la violencia. Este hombre ve las diferencias sociales y sabe que no está destinado para siempre a vivir en esta situación y que buscará medios violentos - si es necesario, para salir de ella.

El diagnóstico socio-económico, así esbozado, presenta un serio desafío a la Iglesia: cuál ha sido la acción de la Iglesia, servidora del hombre, frente a estos problemas?

El problema demográfico no ha tenido aún una respuesta adecuada, ni a nivel social, ni familiar. La Iglesia, más bien ha estado ausente. Es cierto que ha salido en defensa de valores humanos, y ha exigido el respeto de la libertad de los padres de familia. Pero, salvo en raras excepciones, lo ha hecho de un modo negativo, mostrando una falta de comprensión de este angustioso problema.

Frente a la situación de miseria y de injusticia de las estructuras sociales existentes, la Iglesia no ha ejercido, - con la urgencia que debería haberlo hecho, su papel profético de condenar las injusticias e inspirar los cambios necesarios. Muchas veces se ha identificado con el orden establecido.

.... establecido.

Observaciones

Hay que reconocer un cierto avance en estos últimos años. Muchos episcopados y reuniones del CELAM se han preocupado del problema del desarrollo socioeconómico y de la integración latinoamericana (Documento de Mar del Plata). La Jerarquía latinoamericana, en algunos países, ha realizado también, de modo ejemplar, reformas agrarias en sus propiedades agrícolas. Grupos de cristianos han buscado nuevas formas de orden social y político que permita a América Latina salir de su subdesarrollo. Pero, en general, podemos decir que aún dista mucho la Iglesia de ser inspiradora de cambios necesarios para la promoción humana del hombre latinoamericano. El sector indígena ha sido "pastoreado" por la Iglesia, pero allí también ha faltado una acción de promoción más rápida y eficaz. Su preocupación, en general, por el orden temporal ha sido muchas veces de suplencia necesaria, y en esto hay que reconocer que ha sido promotora de valiosas iniciativas pero algunas de ellas han tenido tal vez un marcado tinte clerical.

Educación

Un aspecto fundamental relacionado con el desarrollo socio-económico es el de la educación. América Latina nos muestra una población de casi 50% de analfabetos, sin contar el número de analfabetos funcionales entre la población adulta. A pesar de los intentos para mejorar cuantitativamente el sistema escolar, no se puede aún hacer frente al crecimiento demográfico. El crecimiento actual de enseñanza requiere, para duplicar el número de alumnos, triplicar el número de maestros y cuadruplicar los costos por alumno, a no ser que se tecnifique el sistema. La deserción escolar, sobre todo en el campo y en las poblaciones marginales de la ciudad, es alarmante.

Falta diversificación en la enseñanza media, en función de las exigencias del desarrollo nacional. Las escuelas agrícolas, técnicas y vocacionales son de reciente creación, y no llenan las necesidades de las naciones. Una desadecuación -

.... desadecuación

semejante se nota en la universidad latinoamericana, que por ser más bien una copia de las universidades de países desarrollados, no responden a los problemas peculiares. Ha permanecido con carreras tradicionales, casi sin carreras de duración intermedia, más necesarias para el desarrollo social, económico. Las universidades tienen escasa investigación y no existe diálogo interdisciplinario, indispensable para el progreso de la cultura y el desarrollo integral de la sociedad. (Documentos del Seminario y Encuentro Episcopal de Buga).

Observaciones

Dentro del sistema educacional hay que mencionar la falta de educadores y la insuficiente preparación de gran número de ellos. El papel del educador es aún subestimado en la sociedad. Sus salarios son bajos. El erario nacional dedica más fondos a presupuestos militares que a presupuestos educacionales. La escuela no cumple todavía su función de transformadora de las estructuras sociales latinoamericanas. Hay cambios cualitativos en la educación, substanciales para preparar al hombre en función del mundo nuevo que se inaugura, que no han penetrado nuestros sistemas educativos. Aún se está lejos de una auténtica democratización de la educación. Hay aún gran descuido de la educación de adultos tan importante en un continente donde casi la mitad de su población adulta es analfabeta. La educación de base es también algo de reciente creación, y no muy difundida en nuestro continente. Los medios de comunicación social que pueden dar una respuesta a las exigencias, tanto del crecimiento demográfico como del crecimiento de aspiraciones educacionales, han sido descuidados.

La Iglesia y la educación

La Iglesia, históricamente, ha tenido un papel importante en la educación. Gran parte de su personal eclesialístico, sobre todo religioso, ha estado dedicado a esta labor. En el nivel secundario y universitario su servicio ha beneficiado preferentemente a las clases altas. No así en el nivel primario, donde su acción ha sido más universal. Su obra ha estado concentrada de preferencia en las zonas urbanas. No ha habido una planificación que le haga estar presente también en las instituciones estatales. Se nota hoy una toma

/.

Observaciones de conciencia en la necesidad de un planeamiento para la progresiva presencia de la Iglesia en el mundo educacional.

La juventud latinoamericana

La juventud constituye el grupo más numeroso de la sociedad latinoamericana. El cambio cultural y social la ha afectado profundamente. La juventud forma hoy una especie de unidad dentro de la sociedad. Antiguamente estaba presente en los diversos cuerpos sociales: familia - centros docentes y de trabajo. Se llegaba a ellos a través de las instituciones dirigidas por adultos. Ahora la juventud se presenta como un nuevo cuerpo social, con sus propias ideas y valores y su propio dinamismo interno, buscando nuevas responsabilidades y nuevas funciones dentro de la comunidad latinoamericana. Vive en una época de crisis y cambios que provoca conflictos entre las diversas generaciones. Los jóvenes rechazan la imagen del mundo que han plasmado sus mayores por considerar inauténtico su estilo de vida. Esta rebeldía crece más y más. La juventud desea crear nuevas soluciones para una sociedad más justa.

Otras tendencias culturales

El cambio cultural que se está operando en el continente tiene las características del paso de una sociedad predominantemente tradicional hacia una sociedad moderna. Las grandes ciudades son las más afectadas por esos cambios, pero tampoco los sectores rurales permanecen indiferentes. La sociedad actual se ha caracterizado por un tipo moderno de relaciones sociales, como así mismo por distintos tipos de conducta, con expectativas y deseos nuevos.

Los lazos sociales, basados únicamente en el parentesco han ido desapareciendo dando paso a aquellos fundados en el contrato y la libre asociación. Cada vez es mayor la especialización y diferenciación social. El monopolio político y económico-cultural, que antiguamente tuvo un grupo social, ha sido quebrantado. Lo que nos interesa observar es el cambio de valores y de normas, ya que es allí donde hay más coincidencia y donde es más afectado el sistema religioso. Hay nuevas ideologías que van tomando carta de ciudadanía en los distintos rincones de América Latina. Hay cambios en

.... en

los canales que existían para la transmisión de ideas. Los agentes tradicionales, como la familia patriarcal, ya no son el medio principal. El tipo de relaciones que predomina en nuestra sociedad son aquellas más democráticas en que se asignan responsabilidades y compromisos. Este nuevo tipo de relación de igual a igual, es característico de la ciudad industrial. Si miramos el futuro, cada día habrá mayor libertad para elegir sus propios objetivos. Todo esto significa que ha terminado ya el modo estable de pensar la vida en términos de preparar a la gente para una cultura que existe y va a permanecer.

Observaciones

Las normas o reglas que más se valoran son las que están orientadas funcionalmente, y no aquellas que tienen sólo un título de continuidad y antigüedad. Otro cambio importante es la continua especialización de la división de trabajos, pedida por el avance tecnológico. Esto lleva a una dependencia cada vez mayor entre los hombres, a una aceptación de la complejidad de los fenómenos y a una pérdida del monopolio de la respuesta a los problemas que podía tener una persona de responsabilidad. Otra tendencia que no se puede ignorar es la toma de conciencia cada vez mayor de un sentido internacional que desplaza los regionalismos y los nacionalismos cerrados. Otra tendencia creciente es el sentido de libertad, aunque para una gran mayoría esto permanezca todavía en el plano de deseos y aspiraciones, debido al bajo nivel social y económico en que se encuentra. El hombre, sabe que su situación no tiene por qué ser siempre la misma. Está experimentando una revolución en sus aspiraciones. Flota en las grandes masas latinoamericanas un deseo revolucionario que quiere, por todos los medios, un cambio rápido y global de las estructuras sociales existentes, aunque también hay que reconocer que grandes masas están marginadas aún de estos mismos deseos.

Los medios de comunicación social están contribuyendo profundamente a la creación de una cierta cultura de masas y a este deseo de cambio, debiéndose señalar también que en ocasiones este impulso es algo alienador, desintegrando los propios valores nacionales.

Otra tendencia, como compensación contra el anonimato y la anomia que caracteriza a nuestra sociedad, es la búsqueda de formas

./.

Observaciones comunitarias de vida. Frente a la inseguridad, a la incertidumbre a la amenaza de la soledad, el hombre necesita sentirse integrado en algún grupo. Busca ansiosamente la comunidad.

Otro elemento del cambio socio-cultural es el de un cierto pluralismo. Se está pasando de una sociedad en que predominaba una sola cultura, un solo conjunto de normas y valores, un solo modo de ver la vida a un pluralismo cultural. En una sociedad monolítica, la transmisión de los valores de esa cultura se realiza casi por la sola inercia. La presión social ejerce una influencia tal, que se hace difícil todo comportamiento disonante. Ese tipo de sociedad está dejando de existir en gran parte de América Latina. Ya no se puede decir que en la sociedad actual haya un solo conjunto de normas y valores. Hay competencia entre varias soluciones que se presentan como posibles y válidas. La presión social, en esta situación, pierde gran parte de su poder normativo. La autoridad ya no es aceptada sin discusión; se desea participar en la fijación de las metas, dialogar, discutir los problemas antes de aceptarlos. Existiendo diversas soluciones para los problemas provenientes de las distintas concepciones de la vida, la tradición pierde la gravitación que tenía por ser ella sola, por sí misma, la transmisora de la cultura, sin mucha participación activa de los diversos factores de socialización. Este pluralismo puede verse en parte en las diversas orientaciones ideológicas ostentadas por los partidos políticos, en el pluralismo religioso, en sus diversos grupos cristianos y en la diversidad de tendencias dentro de la propia Iglesia, que muchas veces no son convergentes.

Secularización cultural

Junto a este pluralismo se observa un proceso de secularización (1) por el cual se desplaza el centro de gravedad que

(1) Secularización no debe confundirse con el secularismo que no reconoce otros valores fuera de los del mundo, ni con el laicismo, que niega a la Iglesia toda injerencia en el mundo.

.... mundo.

ocupaba el pensamiento religioso. Este proceso, fruto de una mayor racionalización que se viene operando en la sociedad, involucra una pérdida de muchos símbolos, una abolición de lo mágico, un centrar todo en el hombre, más que en Dios. Observaciones

Es una desacralización de la sociedad, que podría llamarse descristianización si la sociedad fue previamente cristiana. No es incompatible con lo religioso, pero sí impone un cambio en el modo de comunicar y presentar el mensaje evangélico.

Hay pues, signos inequívocos de secularización y de pluralismo, pero mucho más es lo que queda por investigar, esto es, la profundidad y amplitud de esos fenómenos en nuestra sociedad. Los estudios realizados nos muestran que la gran masa del país mantiene creencias religiosas, aunque no con el grado de compromiso que tuvo en otras épocas.

Frente a los cambios culturales la Iglesia no siempre ha estado alerta, no siempre ha apreciado los nuevos valores de la sociedad moderna ni ha tomado conciencia clara de la nueva sociedad en que se está viviendo; sociedad pluralista en vía de secularización y sociedad de cultura de masas.

En cuanto a la comunicación social, la Iglesia no ha comprendido ni ha valorizado este fenómeno y, en consecuencia, lo ha descuidado casi por completo en sus afanes pastorales.

Situación política

Existe una inadecuación de nuestros sistemas políticos con las exigencias crecientes de integración del continente latinoamericano. Los sistemas políticos han sido una copia de sistemas europeos, impuestos sobre una realidad muy diversa. La política latinoamericana sigue su dependencia de las grandes potencias mundiales.

Entre las notas más importantes de esta situación, está la de la marginalidad política del pueblo latinoamericano, manifesta

./.

.... latinoamericano, manifesta

Observaciones da por la escasa participación de las grandes masas en las decisiones del bien común. Este hecho se ve acrecentado por la decepción, en el pueblo, de los políticos y por una hipertrofia de lo político. Se vive una democracia más formal que real, donde falta en ocasiones auténtica libertad de organización. Los sistemas políticos están caracterizados por distintas formas de oligarquía. La falta de grupos intermedios que faciliten la participación y la integración en la vida nacional, tales como sindicatos, organizaciones campesinas, lleva a que grupos pequeños gobiernen sin contrapeso. El estado, a su vez, ha exagerado su misión y tiende a monopolizar toda la actividad humana. Hay también un desequilibrio entre los escasos grupos de presión. En muchos países el grupo militar constituye un poderoso grupo de presión que pasa a ser decisivo en la política.

La Iglesia ha sido afectada por esta hipertrofia de lo político. Allí donde ella es la religión oficial, sus jefes religiosos son identificados con el poder político. En otras partes se les ve ligados a las clases dominantes y a los poderosos. La Iglesia constituye también un cierto grupo de poder. Ella, por desgracia, ha permanecido a veces callada frente a los abusos del poder civil y militar, siempre que se le permitiese ejercer sus funciones culturales y su papel moralizador (de moral individualista) y sus actividades educacionales.

Situación de la fe y de la religiosidad en Latinoamérica

La situación religiosa en Latinoamérica es extraordinariamente compleja debido a la diversidad socio-cultural de cada nación, así como dentro de cada una de ellas.

La primera constatación que salta a la vista, al querer hacer su descripción, es que faltan estudios científicos de dicha realidad, sobre todo si se quiere que no sea sólo cuantitativamente considerada, sino también cualitativamente.

No obstante sus dificultades y limitaciones, se intentará presentar un cuadro que muestre ciertas constataciones que pue

..... que pue

da servir para orientar el estudio de cada país.

Observaciones

Se dividirá este aporte en cuatro grandes grupos: La población que se tiene por católica, los cristianos no católicos, los no cristianos y, finalmente, los no creyentes.

Los católicos

El estudio de la religiosidad del hombre es muy complejo. Los sociólogos nos indican diversas áreas de la vida humana donde podría manifestarse lo religioso. Ser religioso no indica lo mismo para todos los hombres. Además, el hombre piensa, siente y actúa de un modo distinto aunque permanezca dentro de una misma situación religiosa. Hay una diversidad muy grande de experiencias religiosas y de sus manifestaciones externas.

Alrededor de un 90% de la población en América Latina, se dice católica cuando es interrogada en los censos. Esta cifra nos muestra el grado mínimo de pertenencia a la Iglesia. Puede responder a factores culturales tradicionales. Las estructuras que tiene la Iglesia para la evangelización son sin duda insuficientes: hay 16.000 habitantes, en promedio, por parroquia, con una tendencia rápida a aumentar la población. El número de sacerdotes es cada vez menor si se compara con el crecimiento vegetativo de la población. Estos hechos son significativos, dado que la Iglesia no ha cambiado sus estructuras ni sus métodos de evangelización, centrados en el clero.

Para ayudarnos en esta descripción se pueden distinguir diversas dimensiones donde se expresa lo religioso.

Dimensión de la Experiencia Religiosa

Una primera área es la de la experiencia religiosa que puede tener el hombre de la realidad última de Dios o de lo divino. Esta experiencia puede ir acompañada de emociones variadas, tales como actos de humildad, alegría, paz, exaltación, que ordinariamente -

./.

.... ordinariamente

Observaciones están relacionadas con el sentimiento religioso. Donde se han hecho estudios en América Latina, aparece que un alto porcentaje dice acordarse de Dios, o rezar, y muestra en sus expresiones una cierta experiencia de lo divino y de lo espiritual. No sabemos en qué medida identifican esta experiencia con la experiencia del Dios vivo.

Dimensión del conocimiento religioso

Está constituida por el conjunto de creencias que cada uno tiene en su religión. Existe una graduación de ortodoxia en la aceptación de las creencias, que va desde los más tradicionalistas, pasando por los que interpretan las creencias de una manera más liberal, hasta llegar a los que no creen.

En algunos estudios realizados se ve una variedad grande de conocimientos: sin duda la tradición sigue teniendo un peso en la sociedad en la transmisión de ciertas creencias aunque no sabemos claramente si el contenido es cristiano o está mezclado de sincretismos. Se puede afirmar que el conocimiento es pobre, primero por el enorme número que no es catequizado, dada la escasez de catequistas, y la falta de preparación de maestros, profesores de religión; luego porque la familia, en la mayor parte de los países, no es una agencia de formación cristiana.

El número de cristianos que está en contacto con la predicación, es también escaso. Los estudios hechos nos dan nuevamente como característica una gran ignorancia religiosa.

La creciente conciencia de la propia personalidad, el deseo de libertad unido a la crisis de autoridad, la misma actitud tomada por la Iglesia en su "aggiornamento", dada la fe de nuestros fieles, más de adhesión sociológica que fruto de una decisión personal, hace que el grado de amplitud de las creencias en los dogmas de la Iglesia y en su magisterio ordinario sea cada vez más débil.

Todo ello, en contraste con la enseñanza profana que se

recibe en bachillerato y en estudios universitarios, va acrecentando cada día el número de los que no creen o creen solamente en algunos elementos, como fe en Dios, y poco más.

Observaciones

Dimensión ritualista o cultural

Esta dimensión ha sido, tal vez, la más estudiada en todas partes, por la facilidad con que puede ser observada. Mide la participación de los fieles en los actos del culto. Esta participación varía mucho en los diversos países de América Latina y dentro de ellos, entre las diversas clases sociales. La gradación va de un 10% a un 30%, aunque hay zonas excepcionales con porcentajes más altos. Los niveles son muy distintos, según sea el sexo, la edad, el medio social. La práctica disminuye a medida que aumenta la edad. La práctica es más abundante entre las clases sociales más acomodadas.

Como se indica al hablar de la liturgia, el grado de conocimiento del contenido de dichos actos rituales es más bien pobre y solamente un pequeño grupo tiene un conocimiento profundo.

Un número muy elevado de nuestros cristianos asiste a otras prácticas piadosas de tipo colectivo, como devociones a santos, procesiones etc., que indican a la vez una adhesión a Dios, o al santo. Este tema está más profundizado en el informe de liturgia.

Dimensión del comportamiento

Analiza los efectos que tiene la fe del creyente para su comportamiento en el mundo. A medida que la religión está más integrada en la sociedad, es más posible que las acciones humanas puedan estar definidas por un imperativo religioso. En esta dimensión se incluye todo el comportamiento moral, medido a través del gran mandamiento del amor a Dios y al prójimo. Podemos comprender lo lejos que aún estamos de este ideal, viendo la distancia que separa a nuestra sociedad del logro de un mínimo de justicia social.

Observaciones

Esto se agrava al comprobar que las clases que se consideran más - cristianas, son las que tienen más responsabilidad en esta situación injusta.

El problema de la moralidad a nivel social, familiar, e individual nos hace ver que estamos lejos de vivir en su plenitud las exigencias de nuestra fe.

Las consecuencias que esto trae para los grupos más - sensibilizados socialmente, tanto en los universitarios como en los obreros, es la pérdida de la fe en la Iglesia y el alejamiento creciente de ella. La misma doctrina social de la Iglesia, que en un momento les entusiasma por sus planteamientos luego les decepciona al comprobar la falta de cristianos comprometidos en su realización. Vemos, pues, que las consecuencias de la fe en la vida personal son pobres, ya que muchos no toman en consideración - las normas de la Iglesia por parecerles simplistas, absoletas, - que no tienen en cuenta todos los aspectos de los problemas y que están hechas en forma negativa de conderación más bien que para - mostrar un camino. Es infimo el número de cristianos que captan el cristianismo como una adhesión personal a Cristo y un participar de su vida.

El fenómeno religioso a nivel de la sociedad

Se ha dicho, en el diagnóstico socio-cultural, que se está experimentando en la sociedad un cambio no sólo en las estructuras sociales sino también a nivel de los valores. Se está pasando de una sociedad en la que predominaba una sola cultura a un pluralismo cultural. En una sociedad monolítica la transmisión del - cristianismo se realizaba casi por la solá inercia. La coincidencia de las normas de la sociedad global con las normas cristianas hacía que el mensaje cristiano no encontrara competencia, ya que todos - los agentes de socialización (familia - escuela - grupos de amigos, etc.) comunicaban y reforzaban los mismos valores. Por otra parte, la presión social ejercía una influencia tal que se hacía difícil -

.... difícil

todo comportamiento disonante. La autoridad, que se ejercía verticalmente, hacía que lo que se comunicaba fuera aceptado fácilmente. Ese tipo de sociedad tradicional ha dejado de existir en gran parte. En una situación de pluralismo se exigen otros medios de comunicación de ideas, y no se puede confiar sólo en la tradición como medio principal de esta cristianización. En esta nueva sociedad - se exige además que las normas no se impongan de un modo uniforme a todo, ni menos aún usando el Estado como mentor de la moralidad. La familia y la escuela tienen la misión de comunicar los valores que deben ser vividos con una convicción más personal. El pluralismo no es sólo cultural, sino también religioso. Es un hecho la existencia de importantes grupos religiosos en nuestro continente.

Observaciones

El proceso de la secularización de la cultura

La secularización de la cultura que se ha descrito - anteriormente ha afectado las diversas áreas de la religiosidad. Muchas creencias han dejado de ser tales. Se ha visto reducido el campo de lo milagroso. Los aspectos de una religión cosmológica se han visto suplantados por la explicación científica o paracientífica. Por otra parte, ha aumentado el valor de la conciencia individual y ha disminuido la actitud intransigente para con otros grupos religiosos y el sentido exclusivista de pertenencia a su propia religión. La secularización ha provocado un debilitamiento del nexo entre el comportamiento religioso y la práctica de las creencias. De ahí que pierdan valores las indicaciones de la Iglesia - en la vida familiar y social.

Los no católicos

En este contexto católico se debe reconocer la presencia de movimientos religiosos cristianos, no católicos. Las Iglesias o comunidades protestantes o evangélicas se distribuyen en tres grupos. En primer lugar, las Iglesias y comunidades inmigrantes, vinculadas a grupos extranjeros. Están generalmente poco integradas en el medio, no suelen ser misioneras y su actividad es limitada.

./.

.... es limitada.

Observaciones

Luego, las misiones de origen extranjero dirigidas específicamente a los latinoamericanos. Como es sabido esas misiones, tienen un ámbito de acción muy amplio, abarcando igualmente la población urbana y rural, civilizada e indígena.

En tercer lugar, las Iglesias y comunidades autóctonas son el fruto normal de las misiones a veces combinado con la evolución de las iglesias y comunidades de origen extranjero. En este caso cabe hablar de un protestantismo latinoamericano.

En cuanto a las sectas, tenemos que señalar que su conocimiento es indispensable. Ordinariamente presentan el mensaje desencarnado de las realidades temporales, sin exigencias de tipo social y de compromiso con la construcción del mundo. Los problemas de proselitismo derivan sobre todo de su actividad y afectan por igual a la Iglesia Católica y a las otras Iglesias protestantes.

Las Iglesias ortodoxas se presentan en el continente como grupos étnicos, a veces bastante numerosos. El tránsito de esta situación inicial a la implantación, no se ha hecho todavía de una manera sensible.

La tradición defensiva del catolicismo, unida al carácter legalmente oficial en muchos de nuestros países, contrario a la libertad religiosa, crea una situación no favorable al ecumenismo.

Los no cristianos

Los movimientos religiosos no cristianos, llamados también espiritualistas, se caracterizan por la aceptación de la pluralidad de existencias o encarnaciones. Entre ellos se destaca particularmente el espiritismo, sobre todo en el Brasil donde se presenta en forma de religión organizada, que actúa en todas las clases sociales. Aunque hablen de Cristo (como espíritu altamente evolucionado), no pueden ser considerados como cristia

... como cristia

nos no católicos. Niegan prácticamente las verdades fundamentales de la doctrina cristiana.

Además del espiritismo actúan otros grupos reencarnacionistas. No pocas veces sus adeptos continúan diciéndose católicos. A estos grupos es necesario añadir la masonería, que aunque declare no ser religión de hecho se presenta entre nosotros como un movimiento religioso, naturalista y liberal. Ha perdido parte de su influencia política aunque continúa activa en muchas partes.

Existen también movimientos religiosos no cristianos entre la población de origen africana, que aunque ha sido bautizada no ha sido suficientemente evangelizada y continúa con una mentalidad que caracteriza a las religiones animistas y fetichistas de Africa. Entre los 10 millones de negros de Brasil, se ve una tendencia a volver a los orígenes africanos teniendo solamente la fachada de un catolicismo.

Los no creyentes

El ateísmo se constata como fenómeno grave y creciente. Falta una sensibilidad mayor de la comunidad eclesial frente a él. Se vive todavía con la ilusión primitiva del fondo religioso del pueblo latinoamericano.

Existe un ateísmo humanista (especialmente de tipo marxista), que progresivamente se apodera de las clases intelectuales y de líderes de la clase obrera. Este ateísmo se despreocupa de la dimensión trascendente y escatológica del hombre y del mundo. Es una especie de humanismo inacabado o incompleto que influye en las estructuras. La visión marxista va haciéndose cada vez más aceptable entre jóvenes universitarios y obreros, quienes no ven en la Iglesia una solución audaz.

Hay una creciente indiferencia - sobre todo entre los jóvenes, a los valores religiosos. Dios les interesa cada vez menos.

Observaciones

Después de haber examinado la situación del hombre latinoamericano como se da en el momento presente, y de haber tomado conciencia de su realidad humana y religiosa, es necesario considerar a grandes rasgos esta situación a la luz de la enseñanza de nuestra fe cristiana, para sacar de allí las nuevas orientaciones de la acción pastoral de la Iglesia en el Continente.

El hombre y su salvación en Cristo

Nuestra fe nos lleva a ver en el hombre, en cada hombre, y en la comunidad que se desarrolla en la historia, un movimiento hacia una creciente personalización, es decir, una verdadera conciencia de la dignidad del hombre en la apertura hacia el mundo, hacia los otros y hacia Dios. (cfr. G.S., 6). Tal movimiento brota de una iniciativa divina y realiza en los acontecimientos de este mundo el plan de salvación de Dios. Esta salvación tiene su origen en la comunidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (L.G., 2-4), y se realiza por la mediación de la Iglesia donde los hombres encuentran su salvación "no individualmente y aislados entre sí", sino en el seno de una comunidad santa, mediante la constitución de un Pueblo, que conoce al Señor en la verdad y le sirve santamente (L.G. 9). El centro de este designio es Jesucristo, quien por su muerte y su Resurrección transforma el Universo y hace posible este acceso de los hombres a su verdadera plenitud humana; una plenitud que abarca al hombre en su totalidad, cuerpo y espíritu, individuo y sociedad, persona y cosmos, tiempo y eternidad.

La realización del hombre alcanza así su plenitud en la salvación que trae Cristo. Pues, a partir de una liberación del egoísmo personal y comunitario, mediante la conversión, lleva la humanidad a la comunión personal, consciente y libre con Dios, con los demás hermanos, con el mundo. La muerte y la Resurrección de Jesucristo libera al género humano del pecado y de la muerte, junto con todas las consecuencias y características de uno y otra: La ignorancia, las enfermedades, la miseria, las diferentes formas de opresión. Por esto, el Evangelio nos muestra al Señor no solamente predicando, sino curando enfermos y arrojando demonios.

... demonios.

Esta salvación plena que Dios realiza por Cristo se va cumpliendo en la historia humana pero no es realmente total y definitiva hasta que esa historia concluya y entremos en la realización del Reino de Dios. (Cf. L. G. 40). Este mismo Reino, sin embargo, está ya presente entre nosotros, dando su sentido a la marcha de las cosas. Dios ha querido actuar así con los hombres, para hacerlos entrar por la efusión del Espíritu Santo en la Resurrección de Jesús y participar así en la vida de la Trinidad.

Observaciones

Los hombres, en la medida en que alcanzan una estatura personal suficiente, dan a esta salvación ofrecida en Cristo una respuesta libre. Algunos la aceptan, otros no. La aceptan ya de algún modo, aunque no conozcan explícitamente a Jesucristo, cuando, movidos secretamente por la Gracia, se esfuerzan por salir de su egoísmo, para abrirse a la tarea de construir este mundo y entrar en comunión con sus hermanos. (Cf. G.S, 22; L.G.16). No la aceptan cuando se niegan a reconocer este deber de promoción, de servicio y de comunión. Esto constituye un pecado. La limitación del hombre hace que sus decisiones, como sus realizaciones históricas, llevan muchas veces el doble sello del esfuerzo por responder a Dios, aún desconocido, y del repliegamiento egoísta sobre sí mismos contra sus hermanos.

Es, precisamente, lo que hemos comprobado en nuestro análisis de América Latina, pues, junto a signos muy positivos del esfuerzo por responder a este Plan divino de salvación total, nos encontramos con signos muy negativos de despersonalización y de oposición a la realización de ese designio. Así, junto a una situación de hambre, miseria, subdesarrollo, estructuras económicas y sociales opresoras y culpables -puesto que dependen, al menos en parte, de voluntades libres- nos encontramos con un movimiento muy amplio de insatisfacción con la situación presente, de toma de conciencia de la posibilidad y urgencia de transformarla, de actuación en este sentido y de ciertas realizaciones. Igualmente comprobamos que, junto a un cristianismo de pura práctica externa, o de divorcio con la vida real, propia y ajena, personal y comunitaria, e incluso de superstición, hay una verdadera religiosidad, alimentada por la herencia cristiana de nuestra

Observaciones

Evangelización original, y que ahora trata seriamente de asumir cristianamente la real situación del continente.

Todo esto nos lleva a subrayar la grave responsabilidad de los hombres latinoamericanos, sean ellos dirigentes o no de nuestros diversos pueblos en la hora presente. La responsabilidad es tanto más grave si son cristianos, miembros de una Iglesia, de cuya misión en el continente hablaremos enseguida.

No es, por consiguiente, ajeno al doble deber humano y cristiano el cambio sustancial y urgente (cf. Pop. Prog. No. 32) de la situación latinoamericana, que se exige en esta hora. Muy al contrario, este cambio habrá de conducir, si se lo hace bien y sin caer en una nueva forma de alienación, a una mayor personalización, y por consiguiente a una mayor plenitud humana, realización ya, al menos parcial, de la salvación. E inclusive, la tentación que vemos surgir en diversos puntos del continente, no respondería precisamente al endurecimiento de una situación que se niega a ser cambiada y por consiguiente mantiene, de manera igualmente violenta a muchos hombres en una situación antihumana?

Fundándose en que los bienes que los ricos dan (o se niegan a dar) a los pobres, les pertenece ya a éstos (Pop. Prog. No. 23) dice con razón la Encíclica: "Es cierto que hay situaciones, cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones enteras faltan de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana"(ib. No. 30).

La insensibilidad frente a situaciones como estas y el testimonio negativo que muchos cristianos de cualquier grado dan en su vida, personal e institucional, explica que la misma fe cristiana sea puesta radicalmente en crisis de manera creciente, y que el ateísmo y la indiferencia sigan avanzando. Corremos por consiguiente serio peligro de que la construcción futura del continente, que res-

... que res-

ponde a una intención divina, se haga, no sólo al margen de la fe cris Observaciones
tiana, sino en contra de ella.

Misión específica de la Iglesia

Todo esto nos lleva a interrogarnos acerca de la misión específica de la Iglesia en el continente latinoamericano, hoy.

Según la Constitución dogmática "Lumen Gentium" del Segundo Concilio Vaticano, la Iglesia es "el sacramento o signo e instrumento de la unión íntima del hombre con Dios y de la unidad del género humano" (No. 1); es el "sacramento universal de salvación" (No. 48). Una y otra cosa es, en Cristo y por Cristo, sacramento del Padre, de quien la Iglesia recibe todo lo que es y todo lo que vale en el don del Espíritu Santo.

Mediante la efusión de su Espíritu, Cristo ha constituido a su Iglesia esencialmente en "comunidad de fe, esperanza y caridad" (L.G., No. 8), donde todos sus miembros (Obispos, Presbíteros, Religiosos y Laicos) se comprometen -según sus funciones específicas y sus carismas diversos y en la unidad del mismo espíritu: a hacer llegar la salvación integral a todos los hombres y a todos los pueblos: "la comunidad cristiana es el signo de la presencia de Dios en el mundo" (A.G., No. 15). A la Iglesia le toca entonces, como "muchedumbre reunida por la unidad del Padre del Hijo y del Espíritu Santo" (L.G. No. 4), proclamar el mensaje de salvación, comunicar la vida de la Trinidad a los hombres, restaurar incluso todo el orden temporal en Cristo (Cf. Ap. Act. No. 5 y 6). A ella le toca también hacer visible, como signo que es, el misterio de Jesucristo presente y operante en la creación y en la historia, en virtud de su Muerte y su Resurrección. De esta manera, ella revela y hace perfecta y plena la salvación que Jesucristo trae a este mundo, y a la vez anticipa en sí, bajo el velo de la ambigüedad y del misterio, esa misma salvación por Jesucristo en su realización definitiva. En medio de la historia humana, llevando ese tesoro, marcha hacia la vida del Reino de Dios, enriqueciendo el mundo y tomando de él, contagiándose y purificándose, nunca perfecta y nunca del todo infiel, con la ambigüedad de todas las realizaciones humanas y el valor que le confie-

.... le confie-

Observaciones

re el hacer explicita la presencia del Señor resucitado en el mundo presente (Cf. G.S.No. 44). Los hombres que ella recibe en su seno entran así en una relación explicita y personal con Jesucristo y ad quieren una nueva comunión entre sí, fundada en su Persona, que los liga con un nuevo título de solidaridad a la suerte de los demás hom**br**es, sus hermanos.

Para que la Iglesia pueda cumplir esta misión de - hacer presente y accesible a Jesucristo en todos los tiempos y todos los lugares, debe constantemente renovarse y reformarse a sí misma, debe constantemente examinarse acerca de la manera cómo sus institu**ci**ones sus funciones y su vida, dejan ver, o al contrario velan, el misterio del Señor que vive y opera entre los hombres para salvarlos. (Cf. Un. Red., No. 3 - 5 y 7).

A esto precisamente se nos llama hoy en América La**ti**na, después del segundo Concilio Vaticano. Ante todo se nos llama a tomar conciencia de lo que la Iglesia es y significa frente al designio de salvación del hombre latinoamericano que busca y espera precisar bien su misión redentora que "no es sólo anunciar el mensa**je** de Cristo y su Gracia a los hombres, sino también el impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico. (Cf. Ap. Act. No. 5). Simultáneamente nuestra Iglesia tiene su propia - tarea de reforma que realizar, en el ámbito de nuestro continente, y conforme a sus exigencias históricas. De esta manera contribuirá realmente a la realización del plan divino en este período y en este medio. A su vez, la realización temporal del continente adquirirá pleno sentido mediante este acceso consciente y personal a Jesu**cri**sto, si los miembros de la Iglesia ocupan su lugar y cumplen con su deber en la transformación que nos enfrenta, seguros de que al hacerlo se comportan como verdaderos discípulos de Cristo.

Una exigencia primaria de esta misión contemporánea de nuestra Iglesia es su compromiso de pobreza. Pues una actitud - real, y tangible de desprendimiento la hace solidaria de la situación general del continente y, por tanto, apta para contribuir a la elevación personal de los hombres latinoamericanos, al compartir su -

./.

.... su

suerte. Si bien los hombres están llamados a poseer y usar los bienes de la tierra, la búsqueda de una verdadera pobreza por amor de Cristo, tiene el valor de un signo que ayuda a hacer más clara, sobre todo en la situación presente, la manifestación que la Iglesia debe hacer del Salvador de los hombres.

Observaciones

Libre así de ataduras temporales, de connivencias con los poderosos y del peso de un prestigio ambiguo, la Iglesia podrá hacer frente a una nueva evangelización del continente, que está dedicada, no a mantener una imagen de un cristianismo de alienamiento y ausencia respecto de la vida y las tareas temporales, sino a manifestar a Jesucristo presente. De este modo la Iglesia, comunidad que vive de la Palabra y del Sacramento, obtendrá de nuestros hermanos una adhesión adulta de la fe a Cristo, personal, consciente, traducida en la cooperación a la construcción de este mundo, y administrará sus sacramentos, como signos de una fe que se profesa y alimenta, de una fe que crece y se vuelve más activa por la caridad.

Así creemos que la Iglesia ha de responder hoy, después del Segundo Concilio Vaticano, en nuestro continente, a la realización del designio divino sobre el mundo y a la expectativa de los hombres, nuestros hermanos.

TERCERA PARTE: PROPIEDADES PASTORALESObservaciones

Del diagnóstico presentado en la primera parte, resultan algunos rasgos que, más que otros, definen la situación actual de América Latina. Estos rasgos corresponden a la situación social del hombre latinoamericano, a su situación religiosa, y finalmente, a la Iglesia.

La Realidad Social del continente está caracterizada frecuentemente por una situación de subdesarrollo en que viven grandes masas. Su miseria perdura por los sistemas sociales injustos, que mantienen a las masas marginadas del proceso de desarrollo integral: económico, social, cultural, político y también religioso. (Sobre el desarrollo integral, cf.: Mensaje de Pablo VI al CELAM en Mar del Plata, así como la Encíclica sobre el desarrollo de los pueblos).

La Situación Religiosa del hombre latinoamericano nos ha mostrado una gran complejidad. Predominan rasgos de una religiosidad popular, con la presencia de grupos que desean vivir un cristianismo más comprometido. Por otra parte está progresando el proceso de secularización, que no deja de afectar la fe del hombre creyente y que, de hecho, incrementa el ateísmo o el indiferentismo.

La Iglesia a la cual pertenece todavía oficialmente la gran mayoría de la población latinoamericana, se ve en una situación de convivencia con grupos que conciben en forma distinta los valores humanos y religiosos, lo que se llama el pluralismo cultural y religioso.

Frente a esta situación resulta ahora la inadecuación de las actuales instituciones y estructuras eclesiológicas para el cumplimiento de la misión de la Iglesia.

Prioridades en la respuesta pastoral de la Iglesia.

Correspondiendo al fundamento teológico de la misión de la Iglesia en nuestro continente, la respuesta pastoral exigida por la realidad latinoamericana debe buscarse en el doble aspecto de la vocación humana: realización integral de la persona y su inserción

.... inserción

en la comunidad. Las prioridades pastorales que indicamos a continuación, corresponden a los rasgos fundamentales de la realidad del continente, que acabamos de describir. Estas prioridades deberán realizarse de tal modo que atiendan ese doble valor, ya sea en la actuación de la Iglesia en la convivencia con todos los hombres, ya sea en relación con sus propios miembros.

Observaciones

Frente a la situación de miseria, la Iglesia ha de asumir un compromiso con el proceso de la promoción integral de todos los hombres y pueblos latinoamericanos, especialmente de los marginados. Esto exige de ella ir en defensa de los valores humanos, denunciar las injusticias existentes, señalar la necesidad de reformas de estructuras y prestar su cooperación en la realización de reformas rápidas, urgentes y globales.

Frente a la nueva situación religiosa de pluralismo y secularización, se hace más urgente la tarea evangelizadora de la Iglesia. Desde una penetración más honda de la palabra de Dios se ha de considerar, por una parte, la necesidad de una toma de conciencia de los elementos positivos de esta secularización y, por otra parte, la creación de formas de transmisión de la fe, tales como las exige la sociedad en proceso de cambio, buscando una comprensión y una expresión más pura y auténtica del Evangelio y de la Iglesia. Esta transmisión de la fe ha de conducir a una adhesión personal, y por consiguiente complementaria, del hombre a Cristo.

Finalmente, se impone la necesidad de reformar las instituciones y estructuras eclesiológicas. Esto supone, ante todo, una toma de conciencia de la inadecuación de esas instituciones y, consecuentemente, un cambio de mentalidad hacia una Iglesia de servicio. Este cambio ha de llevar a comprender la necesidad de:

- un compromiso efectivo de pobreza, en consonancia con su propia vocación y por solidaridad con nuestros pueblos al servicio del desarrollo continental;
- una presencia de los cristianos en las ins

./.

Hoja No: 28

.... las ins

tituciones de la sociedad, más bien que a la multiplicación de sus propias instituciones;

= unas estructuras eclesiales más colegiadas, que promuevan una participación más activa de todo el pueblo de Dios;

= un impulso en las necesarias reformas de los ministerios eclesiales, precisando sus funciones y buscando nuevas formas adecuadas a los tiempos.